



## La derecha sembradora de odio

Política Nacional, 23/09/2012

España se rompe. Seguro que les suena el mensaje. Un mensaje de plena actualidad por los acontecimientos que se están desarrollando en Cataluña en los últimos tiempos. El debate tiene varias vertientes, cada cual más interesante, aunque a mi modo de ver el principal problema catalán no es de identidad, sino social.

Es innegable la existencia histórica de una singularidad en Cataluña que conlleva un sentimiento nacional muy arraigado en amplios sectores de la sociedad catalana. Tras la Transición, el puyolismo en la Generalitat se encargó de gestionar el encaje de Cataluña en España apostando por el autonomismo, por mucho que en sus discursos de carácter electoralista cargara contra el expolio sufrido por Cataluña a cargo del estado español.

Durante los 14 años de mandato socialista, más allá de dimes y diretes, la relación González-Puyol-Roca hizo avanzar las relaciones Cataluña-Estado de una manera bastante aceptable. Cuando Aznar gana en el 96 comienza una nueva etapa. Si bien los primeros 4 años no hubo tensiones (pasamos del "Puyol enano, habla castellano" a clases de catalán en la intimidad), las alas otorgadas por la mayoría absoluta al PP en 2000 cambian el escenario por completo. Crecen las tensiones y se refleja en un voto masivo a formaciones independentistas como ERC, obteniendo los mejores resultados de su historia.

Vuelve a obtener un gobierno socialista la presidencia del gobierno y Zapatero se compromete a respetar lo que decida el Parlament de Catalunya. Ello, unido a la mala aceptación de la derrota por Rajoy y los suyos, da lugar al comienzo de la batalla del odio. Desde la derecha nacionalista española, PP y acólitos, comienza una campaña feroz anti-catalana en un ambiente de crecimiento económico y sin poco margen de oposición. La derecha mediática no queda a la zaga: se llega a insinuar boicot a productos catalanes, insultos, editoriales rallando el fanatismo integrista... Todo ello crea un caldo de cultivo para lo que se da en llamar "vivero de independentistas".

La crisis económica entra en nuestras vidas y arrasa con todo lo que se pone por delante. Con un año de diferencia, entran a gobernar en Barcelona y Madrid dos partidos de derecha, CiU y PP, existiendo luces y sombras en su relación que resulta interesante señalar. Se convierten en socios ideológicos a la hora de implantar los más severos recortes llevados a cabo jamás en la historia de la España moderna; Duran i Lleida se hace "amigo" de Rajoy en Madrid y Sánchez-Camacho lo hace de Mas en Barcelona. La crisis pasa factura y las tensiones creadas y la enorme manifestación del 11S en Cataluña obligan a Mas a cruzar una línea que previamente no tenía pensado sobrepasar.

La derecha española y la catalana no solo coinciden en los recortes, también en la estrategia: cuando a la española le va mal fomenta el anti-catalanismo y cuando le ocurre a la catalana inflama el sentimiento nacionalista. Al igual que Rajoy lo fía todo a una reducción del déficit, Mas presta mayor importancia en este momento a la independencia que a la dependencia. Y es aquí donde quiero incidir: el capitalismo ha ganado la batalla cuando el planteamiento que se está haciendo para proclamar la independencia es principalmente económico. Y me explico.

CiU es un gobierno de derecha conservador y liberal en lo económico. No creo que nadie piense que defiende un mejor reparto económico para aumentar el gasto social, puesto que su objetivo es el mismo que Rajoy. Cierto que la balanza catalana es negativa y que tienen todo el derecho de reivindicarlo, pero entiendo que ha de hacerse juntos. Coincido en la idea propuesta por el [PSOE-A en boca de su Secretario General, Pepe Griñán, hablando de Federalismo Cooperativo](#). Es hora de cerrar el debate abierto en la Transición sobre el modelo territorial avanzando en el autogobierno, fomentando la convivencia entre los distintos pueblos y sensibilidades que conforman esta idea llamada España.

Pero sin olvidar lo más importante: el mayor problema de España es la crisis económica en la que está envuelta. Y la derecha aprovecha la coyuntura para arrasar los Servicios Públicos que tanto trabajo y esfuerzo de todos costó construir. Porque la derecha es la misma en todos sitios, da igual la bandera que ondeen en cada caso.